



Foto: Sabino Ruíz Flores, Coordinador Temático de Gestión Pública Intercultural y Género, equipo Norte de Potosí, GIZ/PADEP.

La Paz, lunes, 15 de agosto de 2011

Sabino Ruiz Flores: Ruway, munay y yachay en el PADEP

“Mi ingreso al Componente 3 Equidad Social del Programa de Apoyo a la Gestión Pública Descentralizada y Lucha contra la Pobreza (PADEP) se debió a una invitación de Víctor Villalta y Christian Breustedt, en circunstancias en que me encontraba como Asesor en la Asamblea Constituyente; justamente ése fue el nexo”, afirma Sabino Ruíz Flores, abogado de profesión pero también Técnico Agrónomo y egresado de Antropología.

Quechua, nacido en la comunidad de Palca Mayu, hace 46 años, en la Provincia Frías del departamento de Potosí, Sabino Ruiz trabajó como Asesor Técnico de Equidad Social del PADEP de la Cooperación Técnica Alemana, hoy conocida como GIZ tras la fusión, en enero de 2011, de tres agencias técnicas: GTZ, InWent y DED. Y, luego, como Coordinador Temático de Gestión Pública Intercultural y Género del equipo Norte de Potosí de GIZ/PADEP.

Sabino Ruíz es un apasionado del conocimiento que enriquece de manera permanente con “algunos diplomados” que cursó como: Lingüística y Cultura Andina, en el Cuzco, en el Centro Bartolomé las Casas; Educación

y Desarrollo Territorial, en el Marco de la Educación Alternativa, Universidad Salesiana; Gestión Pública Intercultural en el SNAP; e Interculturalidad y Descolonización, en la Universidad Salesiana.



Foto: 1) El Asesor Técnico Sabino Ruíz dando uno de los talleres a concejales y lideresas del Norte de Potosí. 2) En una campaña de vacunación contra la violencia doméstica, Norte de Potosí.

La dimensión de los haceres (ruway)

La dimensión de los haceres, o el ruway de Sabino Ruíz, como se diría en su idioma natal, el quechua, es amplia: “Trabajé en interculturalidad en la gestión pública, en equidad de género, en equidad social, en derechos indígenas, así como en autonomías con el nivel nacional, pero también en el nivel municipal, local y de Autonomías Indígenas Originarias Campesinas (AIOCs)”.

Sabino Ruíz participó, junto a Víctor Villalta, en la sistematización de “experiencias de prácticas de interculturalidad en 16 municipios rurales de Bolivia -encomendada por el Viceministerio de Descentralización- referidas a los procesos de planificación, contrataciones, control social, toma de decisiones; es decir, prácticas de articulación o interfase entre las tecnologías locales-comunitarias y las normas y procedimientos estatales”

“Posteriormente, siempre con el Viceministerio citado, abordamos con mayor profundidad la interculturalidad en la gestión pública en un intento de desarrollar una base conceptual y operativa de la deconstrucción o descolonización de la gestión pública a partir del enfoque intercultural”, explica el experto. “Trabajamos en la formulación de los principios, las bases, metodologías e instrumentos de la interculturalidad en la gestión pública”.

Los resultados de las propuestas fueron publicados en la serie de documentos de “Gestión Pública Intercultural”, que se ha constituido en insumos para el debate y la reflexión tanto en las entidades estatales como

en las organizaciones sociales. Los documentos pueden ser bajados de la [Biblioteca Virtual de la Cooperación Alemana en la Región – BIVICA](#).



Foto: Marcha Día de la Identidad Cultural, en el Norte de Potosí

A nivel local, afirma, “se organizaron eventos de desarrollo de capacidades sobre interculturalidad en la gestión pública municipal, y se sistematizaron los modos comunitarios de gestión del desarrollo y de participación y control social de planificación en los municipios de Sacaca, Chayanta, Colquechaca, Llallagua”.

Asimismo, los municipios de Sacaca, Chayanta, LLallagua, Colquechaca comenzaron a implementar la señalética quechua-aymara-castellano, “actividad que tiene que ver con la deconstrucción y transformación de la asimetría idiomática en la gestión pública a través de la reafirmación y revalorización de la identidad lingüística originaria en estos municipios”, afirma el colega Ruíz.

“La asimetría idiomática limita el ejercicio de la ciudadanía plena; invisibiliza, excluye y discrimina al “otro, al imposibilitar conocerlo, pues la expresión básica de toda cultura es el idioma, a través del cual se expresa toda forma de saber individual y colectiva”, sostiene.

La propuesta de gestión pública intercultural fue incorporada en la Ley Marco de Autonomías y Descentralización y en el anteproyecto de Ley de Gestión Pública Plurinacional, Intercultural y Comunitario.

“Conceptualmente, en la reflexión se transitó desde la versión de la interculturalidad funcional y asimilacionista hacia la interculturalidad crítica o descolonizadora”, dice el Asesor Técnico.

El otro eje temático en el que Sabino Ruíz trabajó en el último año y medio fue la equidad de género, ámbito en el que se generó un proceso de asesoramiento concertado con autoridades y técnicos de los gobiernos municipales y de alianzas interinstitucionales.

“Este proceso fue orientado a la generación de capacidades en las mujeres organizadas para que gestionen recursos y proyectos municipales

destinados a sensibilizar a autoridades municipales y reducir la brecha de inequidad y pobreza que, hasta ahora, tiene mayormente rostro de mujer indígena”, explica.



*El trabajo intenso demanda adecuadas energías.
Sabino Ruiz en la reunión de la RedLAC, Titicaca, 2009.*

En este ámbito, fueron fortalecidos los Servicios Legales Integrales Municipales (SLIMs) del Norte de Potosí como instancias encargadas de realizar las tareas de prevención y resolución de los casos de violencia intrafamiliar. Paralelamente, se apoyó el desarrollo de capacidades de los responsables y técnicos/as de estas unidades y las actividades de promoción, difusión de la normativa, sensibilización a autoridades y dirigentes, capacitación a autoridades y dirigentes de organizaciones de mujeres mediante ferias, talleres, reuniones, encuentros, marchas, concursos, audiencias públicas, campeonatos deportivos, simposios e intercambio de experiencias.

Asimismo, se contribuyó a la sistematización de avances e institucionalización de políticas públicas y la gestión para asignación de recursos públicos “para una vida sin violencia” en alianza con instituciones estatales y no gubernamentales como DIMA COMIBOL, VIO, UGGD, DED, y otras que trabajan en la región norpotosina.

“El trabajo en los municipios del Norte de Potosí logró avances importantes en cuanto a la sensibilización en torno al predominio de la cultura patriarcal, la asignación de recursos públicos focalizados hacia las mujeres y la disminución de las diferentes formas de violencia intrafamiliar; todo ello a partir de una metodología y comprensión de la equidad e igualdad de género desde el mundo quechua y aymara”, informa.

Sentires y querereres (atiy, munay)

Personalmente, a Sabino Ruíz Flores le gustó el asesoramiento al Consejo Nacional de Descentralización (CONADES): “Fue un espacio de encuentro entre actores del órgano ejecutivo y organizaciones sociales, en la primera gestión del actual presidente, que buscó construir una mirada conjunta y complementaria entre diferentes niveles de gobierno, sectoriales y funcionales sobre derechos indígenas y gestión pública intercultural, entre otros temas, hasta el inicio del proceso autonómico”.

“Los avances en las reflexiones y propuestas orientadas hacia la deconstrucción de la gestión pública, los espacios de encuentro con la Escuela Plurinacional de Gestión Pública, con el viceministerio de Descolonización y el viceministerio de Normas, fueron interesantes”, señala y agrega que, al presente, el Anteproyecto de Ley de Gestión Pública Plurinacional Intercultural y Comunitario no aparece aún en la agenda prioritaria”.

Le gustó mucho, también, los procesos de institucionalización de política pública locales pro equidad de género. “Ahí tenemos los Días Municipales Contra la Violencia Intrafamiliar o Doméstica en varios Municipios y la institucionalización del Día Municipal de la Identidad Cultural Originaria en lugar del “Día del indio” del 2 de agosto.

“Me sorprendió positivamente que experiencias de Colquechaca, Llallagua, Chayanta merecieran reconocimientos y premiaciones por parte de instituciones que hacen seguimiento a las políticas de equidad social y equidad de género, y, de la misma forma, la gestión de recursos adicionales a partir de la presentación de perfiles de proyecto para el fortalecimiento de organizaciones de mujeres”.

En los últimos meses en el Norte de Potosí, Ruiz apoyó a las Federaciones Sindicales del Norte de Potosí, tanto de hombres como de mujeres, en la formulación de sus respectivos planes estratégicos organizacionales, “es un proceso que me gustó mucho”, dice.

“También fue gratificante, recuerda, haber coordinado los encuentros regionales de los SLIMs con niveles nacionales y departamentales generando, así, un importante espacio de intercambio de experiencias y de fortalecimiento de capacidades para abordar la violencia intrafamiliar con enfoque intercultural, de gestión de conflictos y de pluralismo jurídico”.

“Por último, ser parte de las reflexiones iniciales y de los avances alcanzados en Colquechaca en el proceso de tránsito hacia las autonomías municipales o indígenas fue otro episodio gratificante del último tiempo en el PADEP”, afirma el Asesor Técnico de GIZ PADEP y, ahora, reclutado por el Programa de Agua Potable y Saneamiento Básico (GIZ/PROAPAC).

Dimensión de saberes (yachay)

La estrategia de asesoramiento contenida en el Capacity Work y el proceso COMPAS fueron lo nuevo e importante en el fortalecimiento de nuevos conocimientos y habilidades logrados por Sabino Ruiz sobre todo, afirma, en tiempos en que es necesario desarrollar habilidades para “aprender a desaprender”, poner en marcha prácticas de diálogo de saberes o de comunicación intercultural, y, al mismo tiempo, aplicar las metodologías de la recreación de saberes.

La permanencia de Sabino en el Norte de Potosí le permitió cotejar las reflexiones teóricas con la realidad concreta de la vida rural, comunitaria, donde, señala, “las condiciones de vida no han mejorado de manera sustancial todavía y donde las cosmovisiones y sabidurías comunitarias están vigentes pese al mundo globalizado y la economía de mercado cada vez más hegemónicas aunque aún no generalizados”.

Actualmente, Sabino Ruíz se halla en el empeño de transitar de las prácticas y lógicas de “asistencia técnica hacia el asesoramiento técnico”; es decir, explica, “transitar de la lógica de asesoramiento tradicional hacia la lógica de asesoramiento procesual o sistémico”.

En este balance, dice, “logré comprender cómo funciona el diseño y construcción de políticas públicas y las dificultades de concretar articulaciones con las lógicas comunitarias o locales por las posiciones dogmáticas de la tecnocracia y burocracia estatal e institucional”.

De igual manera, “reforcé mis convicciones acerca de la importancia de trabajar en la dimensión social, de la equidad que, por lo general, es vista como algo accesorial o secundario”, agrega.

El Asesor Técnico opina que “la historia ha demostrado que sin la dimensión social-cultural los procesos técnicos fracasan porque no hay apropiación y sostenibilidad, pero peor aún las asimetrías, subalternidades, colonialidades o neo colonialidades se pueden seguir reproduciendo, de ahí que el abordaje de la dimensión de equidad social se inscriba en

procesos de deconstrucción de la colonialidad en lo económico, político, social y cultural para que disminuyan estructuralmente las prácticas de exclusión y discriminación de indígenas, pobres y mujeres”.

Un chairo final entre lecciones aprendidas y recomendaciones

Los procesos de asesoramiento técnico-social y desarrollo de capacidades sin el enfoque social e intercultural siempre tendrán limitaciones y barreras que a larga inviabilizan procesos sostenibles, reflexiona el experto en temas de Interculturalidad.

“En procesos de asesoramiento técnico-social no es siempre posible tener coincidencias entre tiempos técnicos e institucionales y los tiempos políticos”, advierte. “Por estos desencuentros en el proceso de autonomías, por citar un ejemplo, no fue posible alcanzar los resultados previstos, pero también los desencuentros entre tiempos milenarios y tiempos centenarios (visión pueblos originarios y visión civilizaciones “modernas””, dice. En opinión de Sabino Ruíz, “en países como Bolivia de alta recurrencia colonial los procesos de asesoramiento técnico-social tienen que tener un contenido decolonial, desubalternizante, y, por lo tanto, deben estar orientados hacia la contribución de mayores y reales equidades económicas, políticas, sociales y culturales (en las dimensiones de clase, cultura, género, generacional) y, por lo mismo, contraria a la reproducción de los procesos de exclusión y discriminación de unos grupos sociales o culturales en relación a otros” En lo sucesivo, dice, los procesos de asesoramiento técnico-social tendrán que asumir los desafíos de mayor participación, involucramiento, protagonismo, co-responsabilidad de las contrapartes, como el camino más adecuado para la construcción del bien común y el mejoramiento de la calidad de vida.

“Metodológicamente seguirá siendo importante considerar los procesos pedagógico-didácticos de la recreación, deconstrucción, diálogo de saberes como los instrumentos metodológicos centrales de la comunicación intercultural en las dimensiones simbólicas y en la interface de tecnologías de poder y de gestión y reproducción de la vida”, reflexiona. “Reales procesos de diálogo de saberes supone desarrollar pedagogías de cuestionamiento al saber totalizante universal, supone procesos de desaprendizajes, lo cual parte del reconocimiento de los saberes locales, tradicionales o comunitarios, más allá de la inclusión y participación, pues busca la redistribución del poder, no produce síntesis e integración de saberes sino que forma nuevos saberes y nuevos tejidos sociales”. Finalmente, el diálogo de saberes se ofrece como proceso de comunicación de saberes, intercambio de experiencias y complementación de conocimientos, sostiene Sabino Ruíz.